

Algunas consideraciones sobre una investigación acerca del concepto de tipicidad en Freud. Sueños típicos, sueños simbólicos.

Anastasio Campot, Alejandro Javier.

Cita:

Anastasio Campot, Alejandro Javier (2017). *Algunas consideraciones sobre una investigación acerca del concepto de tipicidad en Freud. Sueños típicos, sueños simbólicos. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/807>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/d31>

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE UNA INVESTIGACIÓN ACERCA DEL CONCEPTO DE TIPICIDAD EN FREUD. SUEÑOS TÍPICOS, SUEÑOS SIMBÓLICOS

Anastasio Campot, Alejandro Javier

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este artículo presenta cuatro aspectos del complejo concepto de tipicidad en la obra de Freud, con foco en el grupo de sueños denominados “típicos” y “simbólicos”, ordenado de la siguiente manera: (i) Referencias de la conceptualización freudiana de sueños típicos y simbólicos (ii) una breve revisión del concepto más abarcador de “simbolismo” en varios textos de Freud (iii) señalamientos técnicos sobre la forma en que funciona la interpretación simbólica y (iv) aspectos teóricos del concepto en relación al seminario IV de Lacan y la “Antropología estructural” de Levi-Strauss.

Palabras clave

Sueños Típicos, Sueños Simbólicos, Tipicidad, Mito, Simbolismo, Interpretación

ABSTRACT

SOME CONSIDERATIONS FROM AN INVESTIGATION ON THE CONCEPT OF TYPICALITY IN FREUD'S WORK. TYPICAL AND SYMBOLIC DREAMS

This paper deals with four aspects of the complex concept of typicality in Freud's work, with focus on the group of dreams named as typical and symbolic, divided as it follows: (i) references on Freud's conceptualization of typical and symbolic dreams, (ii) a brief review of the bigger aspect of symbolism through-out some Freud's essays, (iii) technical items on the way symbolic interpretation functions and (iv) theoretical aspects of the concept in relation to Lacan's 4th seminar and Levi-Strauss's "Structural anthropology".

Key words

Typical Dreams, Symbolic Dreams, Typicality, Myth, Symbolism, Interpretation

Parte I. Ambos términos, “sueños típicos” y “sueños simbólicos” (en adelante ST-SS) son presentados en *Die Traumdeutung*. Esta obra, junto con *Tres Ensayos*, son los libros que Freud más actualizó. Sistemáticamente agregó material, a la par que reordenó y apuntaló el ya existente. Todo aquel que lea integra *Die Traumdeutung* advertirá que las referencias al simbolismo son muy abundantes. Mucho más abundantes que las referidas a cualquier otro tema. James Strachey informa que Freud necesitó una reorganización especial del material referente a simbolismo (1900, págs. 4 a 6). De hecho, el mismo Freud confiesa, más de una vez [i], que le llevo tiempo comprender el lugar del símbolo en psicoanálisis. En el prólogo a la tercera edición de la *Traumdeutung* de 1911 indicaba

que la inclusión del nuevo material debería apropiarse en profundidad del “...rico material de la poesía, el mito, los usos lingüísticos y el folklore...” (1900, pp. 21) Este trabajo es una versión acotada y ajustada a los requisitos de presentación del presente congreso de otro más grande, referido al concepto de “construcción en el análisis”, realizado en el marco de una investigación UBACyT, cuyos datos figuran al pie [ii]. En aquella investigación mas vasta, uno de los conceptos develados en conexión con construcción, mito y teorías sexuales infantiles (en adelante TSI) fue el de “tipicidad”, del cual deriva el tema que titula la presente comunicación. Se presentará (i) una primera conceptualización desde la letra de Freud de ST-SS, (ii) un breve recorrido del concepto de “simbolismo” en Freud, (iii) cuestiones técnicas sobre lo que Freud llama “interpretación simbólica” y (iv) comentarios sobre el estatuto teórico del concepto en conexión con el seminario IV de Lacan y la “Antropología estructural” de Levi-Strauss.

Parte I. La cuestión del simbolismo es compleja. A Freud mismo le representó un problema. No se resuelve de una sola lectura, requiere ser aprehendido en sus bases. Una lectura rápida y poco consecuente de la *Traumdeutung* descubre, al toparse con este tema, una contradicción con lo que pocas páginas atrás Freud mismo descartaba como método no científico de interpretación, el método del descifrado (1900, págs. 118-119) La idea de que ciertos elementos del trabajo del inconciente admiten significaciones fijas o constantes choca contra ciertas ideas actuales acerca de cómo pensamos la clínica. El eje de este trabajo es mostrar una primera apertura del concepto de “simbolismo” en Freud desde su lógica interna. Atendiendo tanto a sus fundamentos como a los nexos que este teje con otros temas circundantes. La propuesta es avanzar de forma lenta, sin descartar alguna parte incómoda que no se adapte a nuestra idea previa de lo que consideramos correcto, suponiendo, desde ya, una coherencia en el pensamiento Freudiano. El recorrido por la investigación de la cual este pequeño trabajo resulta, devela en el caso de los ST-SS no una contradicción, sino un entramado de conceptos ligados al complejo sistema de ideas que sostienen la práctica analítica. Es la clínica y la franqueza del espíritu científico de Freud la que lo lleva a tratar una cuestión que mas seguro hubiera sido dejarla puertas adentro de Bergasse 19. Un tema complejo para la estrategia política del psicoanálisis de 1915, que necesitó mucha elaboración. De forma lenta encontró el simbolismo un lugar más fijo en la doctrina psicoanalítica, develándose a la postre pariente del mito, la “herencia arcaica” y las TSI. Si bien lo que sigue versa específicamente sobre ST-SS, aborda el

“simbolismo” en Freud en sentido amplio, ya que este excede el ámbito onírico y constituye en sí una herramienta de la cual se sirve el trabajo del inconciente en sus múltiples formaciones. En sentido estricto, no existe una diferencia categórica entre los sueños denominados típicos y los simbólicos; un sueño “típico” es un sueño que la mayoría de las personas ha soñado de la misma manera; por ejemplo, los sueños de turbación por desnudez, los sueños de muerte de personas queridas, los sueños de caída de dientes, los sueños de examen, etc. Se llama “Sueño simbólico”, en cambio, a aquel en el cual encontramos la presencia de uno o más símbolos en su formulación narrada o contenido manifiesto. Los sueños típicos incluyen siempre elementos simbólicos, por lo cual, todo sueño típico es, a su vez, un sueño simbólico. La novedad en el caso de estos sueños concierne a su interpretación. Respecto del significado y las fuentes de las que brotan, Freud instituye una identidad general compartida. Una significación fija para todos igual, que admite interpretaciones típicas. Presenta y resalta así un matiz de la técnica analítica, que llamará “segundo método de interpretación de sueños” (1900, pp. 252), auxiliar del método que todos conocemos, no destinado a sustituirlo (1915-1916, pp. 138). Una vía de complemento que solo como subrogado de la regla fundamental y dentro de ella brinda resultados utilizables. La característica fundamental de ambos es que en la interpretación de estos sueños *fallen* las asociaciones del soñante, o estas se vuelven oscuras e insuficientes. Al paciente no se le ocurre nada respecto del elemento simbólico o respecto del sueño entero. Se produce una ausencia completa de ideas o presencia de pensamientos difusos y borrosos, no útiles para la elaboración del contenido latente. ST-SS y “ausencia completa de asociación” van juntos, siendo este un punto central. En la investigación sobre “construcción”, utilizamos el término “impotencia mnémica” para referir la ausencia de recuerdo en el origen, determinante de la necesidad de construcción. En este caso se trata también de un vacío representacional. Ambas, la imposibilidad de asociar y la imposibilidad de recordar, son sinónimas en base a un mismo denominador común. Este vacío no le impedirá a Freud acceder al contenido latente subrogado en el sueño. En ciertas ocasiones particulares podrá llegar a él por otra vía. Así se expresa en una nota al pie agregada en 1925 a la Traumdeutung: “La tesis de que nuestro método de interpretación de sueños es inaplicable cuando no disponemos del material de asociaciones del soñante exige esta precisión; en un caso nuestra labor interpretativa es independiente de estas asociaciones, a saber, cuando el soñante ha empleado elementos simbólicos en el contenido del sueño. Nos servimos entonces en sentido estricto de un segundo método, un método auxiliar para la interpretación del sueño.” (Freud, 1900, pp. 252)

Anegado el camino de la regla fundamental, sólo cuando el trabajo del sueño utilizó símbolos para la figuración del deseo inconciente, tenemos permitido tomar un camino alternativo. Un segundo método.

Parte II. Antes de seguir, será bueno recorrer algunas sobre simbolismo más allá del sueño, ya que nos serán útiles para ir armando el rompecabezas. Comencemos. Ludwig Jekels, en *Ein Fall von Versprechen*[iii] de 1913, refiriendo la accidental contingencia

de dejar caer un vaso y romperlo, subrayaba: “...para cualquier psicoanalista esta operación fallida posee (...) un determinismo simbólico. El vaso, en efecto, es un indudable símbolo de la mujer.” Y en efecto, un año después de la primera publicación de la Traumdeutung, en “Psicopatología de la vida cotidiana”, el dejar caer objetos, voltearlos o romperlos, entendido como vía de expresión de ilaciones inconcientes de pensamiento ocupó un lugar importante. El determinismo del inconciente, ese que señala que uno no puede decir un número al azar, es también en el caso de estos “casuales” accidentes total. Freud aconseja no obstante colegir el significado de estos deslices en base a: “las interpretaciones que a ello anuda el pueblo, y que en su boca se manifiestan como superstición o como chanza” (1901, pp. 170) a la par que indica cómo estos figurarán de “manera simbólica” fantasías y deseos (1901, pp. 267). En “Tres ensayos de teoría sexual”, de 1905, encontramos múltiples referencias al simbolismo. En la citada investigación sobre “construcción” abordamos un punto central que se reencuentra aquí. Es en verdad una antigua articulación teórica de Freud, ya que la hallamos por primera vez en la correspondencia con Fliess. La idea que ubica la etiología última de la represión en el *impass* producido a través del pasaje de una etapa a la siguiente, o en términos de transcripción de elementos de un nivel a otro. Esta articulación se encuentra ligada al concepto de “herencia arcaica” y determina, por ejemplo, desde “Pegan a un niño”, no lo “*verdrängt*”, sino lo “*herausgedrängt*”, imposibilidad de retorno del recuerdo; así, señalaba Freud en este texto de 1919 cómo mediante “figuraciones simbólicas” los niños se representan el coito (1919, pp. 181). En la misma línea había señalado antes, en “Tres ensayos”: “En lo sucesivo los niños se ocupan mucho de este problema: ¿En qué puede consistir el comercio sexual o —como dicen ellos— el estar casado? Casi siempre buscan la solución del secreto en alguna relación de comunidad [*Gemeinsamkeit*] proporcionada por las funciones de la micción o la defecación.” (1905, pp. 178) En el mecanismo del fetichismo encontramos articulados los mismos eslabones. En su origen, este no puede ser resuelto por la vía del recuerdo. No advienen allí representaciones (1905, pp. 140). La “construcción” deviene una necesidad. Existe una fase sepultada cuyo resto y decantación es el fetiche. La elección del mismo se encuentra determinada constitucionalmente (Ídem.). Freud al preguntarse por los factores que determinan el fetiche, dice:

“En otros casos es una conexión simbólica de pensamientos, las más de las veces no conciente para el individuo, la que ha llevado a sustituir el objeto por el fetiche. Los caminos de estas conexiones no siempre pueden señalarse con certeza (el pie es un símbolo sexual arcaico, ya en el mito; la «piel» debe sin duda su papel de fetiche a la asociación con la formación pilosa del *mons Veneris*); no obstante, tampoco este simbolismo parece siempre independiente de vivencias sexuales de la infancia.” (Freud, 1905, pp. 140-141) Unos años más tarde, en “*Acciones obsesivas y prácticas religiosas*”, de 1907, al trabajar la diferencia entre el ritual religioso y el ritual obsesivo, Freud explica cómo, mediante la aplicación de la técnica analítica, el ritual obsesivo, que a primera vista parecía necio y carente de sentido, adquiere un valor significativo y se entrama con la totalidad de la vida anímica del paciente. Es útil resaltar el señalamiento referido a las vías que toma el ritual para expresar o figu-

rar lo reprimido: "...lo hacen de dos maneras: como figuraciones directas o simbólicas; según eso, se las ha de interpretar histórica o simbólicamente." (1907, pp. 103) El simbolismo es aquí uno de los dos caminos que puede escoger el trabajo del inconciente para figurar a nivel conciente lo reprimido. El otro es el camino histórico. No le escapa a Freud que también al religioso en la práctica de sus ritos estos se le presentan carentes de sentido. El ritual religioso no constituye sino un símbolo que alguna vez portó una significación precisa, siendo el paso del tiempo la razón de su vaciamiento. En la formación del ceremonial obsesivo Freud indica: "Ya en los pocos ejemplos que he dado de acciones obsesivas es trasparente cómo, por medio de un desplazamiento desde lo genuino, sustantivo, hacia algo pequeño que lo sustituye, por ejemplo desde el marido al sillón, se establecen el simbolismo y el detalle de la ejecución." (1907, pp. 108) Un año después, en el texto titulado "Sobre las teorías sexuales infantiles", Freud resalta cómo los supuestos a que los niños llegan en su investigación no son producto de un albedrío psíquico o vivencias accidentales, sino de "objetivas necesidades de la constitución psicosexual" (1908, pp. 192). Es este el punto que le permite explicar la existencia del carácter típico y universal de las TSI (Ídem.). Respecto de esta característica central dice: "Sagas y mitos dan testimonio del tumulto en la vida de los sentimientos infantiles, del espanto que se anuda al complejo de castración, que incluso más tarde es recordado por la conciencia con la correspondiente revuelta." (1908, pp. 193). La relación entre simbolismo y TSI, es, en Freud, fundamental. El simbolismo constituye un medio privilegiado para la figuración del material sexual, en tanto necesidad objetiva de la constitución psicosexual, y su empleo en los sueños es harto frecuente y abundante. Sólo a partir de estos señalamientos podemos dar el estatuto que merece a la pregunta que Freud realiza: ¿Puede pensarse que estos símbolos tienen un significado establecido de una vez para siempre, como los estenogramas de la taquigrafía? Si así fuera, Freud dice, nos veríamos tentados a bosquejar un nuevo libro de sueños desde el método del descifrado (1900, II, pp. 357). Al respecto señala: "Frente a ello debe observarse: **Este simbolismo no pertenece en propiedad al sueño, sino al representar inconciente**, en especial del pueblo; y más completo que en el sueño lo hallaremos en el folklore, en los mitos, sagas y giros idiomáticos, en la sabiduría del refranero y en los chistes que circulan en un pueblo." (Freud, 1900 II, pp. 357) —El destacado es propio—

¿Cómo define entonces Freud al símbolo? Como una comparación. Comparación que por medio de la asociación no se deja despejar (Freud, 1933 [1932], pp. 12-13). El soñante se sirve del simbolismo sin saberlo. Freud señala además, que dada la naturaleza del símbolo, no le hace falta al paciente conocerlo o saber con qué términos se aparee -o compara- el elemento del cual el trabajo de su propio inconciente echa mano (1915-1916, pp. 139). Dicho de otra manera, el soñante dispone de medios de expresión a través de símbolos que no conoce ni re-conoce. Para ilustrar este punto Freud presenta la siguiente analogía: "Esto es tan asombroso como si ustedes descubrieran que la muchacha de servicio entendía el sánscrito, siendo que ustedes saben que nació en una aldea de Bohemia y nunca lo ha aprendido. No es fácil dar cuenta de este hecho con nuestras concepciones psicoló-

gicas. Sólo podemos decir que el conocimiento del simbolismo es inconciente para el soñante, pertenece a su vida mental inconciente. Pero tampoco con este supuesto nos alcanza. Hasta aquí sólo nos habíamos visto forzados a suponer aspiraciones inconcientes de tal índole que nada se sabe de ellas temporaria o permanentemente. Pero ahora se trata de algo más, precisamente de conocimientos inconcientes, de conexiones conceptuales, de comparaciones entre objetos diversos, que llevan a que pueda remplazarse de manera constante uno por el otro." (1915-1916, pp. 151)

Se trata de comparaciones y conexiones conceptuales entre diversos objetos de manera fija y constante. Típica. Universal: "Llamamos simbólica a una relación constante de esa índole entre un elemento onírico y su traducción y al elemento onírico mismo, un símbolo del pensamiento onírico inconciente." (Freud, 1915-1916, pp. 137) En 1914 Freud explicaba cómo el trabajo del sueño escoge los símbolos que utiliza: "Toda vez que para figurar un contenido se ofrezcan a su elección varios símbolos, se decidirá por el que muestre, además, vinculaciones temáticas con algún otro material de pensamientos, y por tanto admita una motivación individual junto a la vigente en sentido típico. [1909; la última oración es de 1914.]" (1900, pp. 358). En la conjunción de lo individual y lo típico-social se produce la elección del símbolo para la figuración del deseo inconciente. Este es entonces un conocimiento o conexión conceptual que el inconciente utiliza sin el saber del yo.

Parte III. ¿Cómo se ejecuta en la clínica el segundo método de interpretación de sueños? Freud se apura a hacer una salvedad importante: por justas razones de crítica científica, está excluida la vuelta a la arbitrariedad del intérprete de la antigüedad (1900, pp. 358) Metodológicamente se avanza de la siguiente manera: "... los elementos presentes en el contenido del sueño que han de aprehenderse como símbolos nos obligan a una técnica combinada que, por una parte, se apoya en las asociaciones del soñante y, por la otra, llena lo que falta con la comprensión de los símbolos por el intérprete." (Ídem.)[iv] Tengamos aquí presente un dato fundamental. Freud veía a cada paciente seis veces por semana. La frecuencia de las sesiones, en comparación con los tiempos de hoy, donde lo más habitual es ver al paciente sólo una vez cada semana, era considerablemente mayor. En simples términos, un mes de tratamiento con Freud representaba aproximadamente 24 horas de trabajo, valor que nosotros alcanzamos recién al medio año de tratamiento, al ver al paciente sólo cuatro veces al mes. Freud conocía por lo tanto, de un paciente que practica la regla fundamental, los girones más íntimos de su pensamiento, ya que, día a día, se empapaba de nuevo del texto del analizante, a la misma hora. Había más lugar para el detalle y menos "novedad" que contar. A este respecto es interesante ver las notas manuscritas del tratamiento de Ernst Lanzer, el hombre de las ratas (1909, pp. 195). Teniendo este dato en mente abordemos la siguiente cita de Freud:

"Si uno conoce los símbolos oníricos usuales y, además, la persona del soñante, las circunstancias en que vive y las impresiones tras las cuales sobrevino el sueño, a menudo está habilitado para interpretar sin más un sueño, para traducirlo, digamos, de primera intención (...). La interpretación basada en el conocimiento de los símbolos no es una técnica que pueda sustituir a la asociativa o medirse con ella.

Es su complemento, y únicamente insertada dentro de ella brinda resultados utilizables.” (Freud, 1915-1916, pp. 138)

Subrayemos el “conocer” a la persona del analizante. La interpretación de símbolos no sustituye a la técnica asociativa, la complementa; la traducción del símbolo se introduce de manera tentativa dentro de la trama. No como aseveración de verdad, sino como contribución al esclarecimiento buscado por ambas partes. En esto, el mecanismo es análogo al de la construcción. Enfatizamos la palabra “tentativa”; no es sin la prosecución diacrónica del discurso como veredicto sobre lo correcto o lo incorrecto de la comunicación realizada. No es por lo tanto de cualquier manera que esta técnica complementa la regla fundamental. Sino que se entrama en una serie de precisiones técnicas que es necesario aprehender.

Parte IV. Pasemos ahora al estatuto teórico del símbolo para Freud.

A sabiendas de que se trata de una comparación o una conexión conceptual de carácter típico y universal, ¿Qué tipo de conceptos u objetos son los figurados o comparados por medio de él? Freud responde este interrogante más de una vez. No se trata de una lista grande de conceptos, sino más bien de unos pocos; el cuerpo humano como un todo, los padres, los hijos, los hermanos, el nacimiento, la muerte, la desnudez. Es interesante, y muy probablemente resuena desde varias páginas atrás, cómo, al igual que en el caso del concepto de “construcción”, la apertura del concepto de “símbolo”, devela pronto su relación de contigüidad con el mito. Plenamente articulable con los desarrollos de Lacan a lo largo del seminario cuatro y diecisiete en conjunto con la “Antropología estructural” de Levi-Strauss. Para situar bien el plano que nos ocupa, ubiquemos algunas referencias. En el seminario cuatro, al referirse a la actividad mítica del niño Lacan dice: “En nuestras manos está darnos cuenta de que se trata de los temas de la vida y la muerte, la existencia y la no existencia, muy especialmente el nacimiento, es decir, la aparición de lo que todavía no existe. (...) y por otra parte, con el hecho de su sujeción a un sexo, su sexo natural.” (1956-1957, pp. 254). En la misma clase resalta a su vez el carácter típico y universal del mito puntuando su diferencia con la creación poética; a diferencia de ella, el mito muestra constancias que no se encuentran sometidas a la invención subjetiva (1956-1957 pp. 253). La constante interlocución con la “Antropología estructural”, obra publicada por primera vez en el curso del mismo año en que Lacan dictaba este seminario enriquece el panorama. Lacan se apoya, centralmente, en el capítulo XI de esta obra, titulado “La estructura de los mitos”. En este el antropólogo francés subraya la universalidad del mito destacando el hecho de que estos se reproducen con los mismos caracteres en diversas regiones del mundo (1956, pp. 231). El concepto de “mitema” es aquí central. Al respecto de los ST-SS, Freud nos cuenta que una vez que reunió, a través de la experiencia psicoanalítica, un número suficiente de símbolos -con sus respectivas sustituciones constantes- se le volvió claro que bien podría haber arribado al mismo conocimiento a través del estudio de otras fuentes. ¿Cuáles son esas fuentes? He recopilado una lista de varias referencias dónde Freud las indica. He aquí la lista y como nota al pie sus diferentes referencias bibliográficas: Cuentos tradicionales, sagas, mitos, doctrinas de religiones, chascarrillos y chistes, el folklore: el saber sobre las costumbres, usos, refranes,

proverbios y canciones de los pueblos, el lenguaje poético, el uso lingüístico corriente, los giros idiomáticos[v]. Y es justamente por la instancia conceptual de estas fuentes que Freud plantea que un correcto estudio de los símbolos debe ser realizado por disciplinas especializadas en ellos, no por psicoanalistas. Así lo expresa, por ejemplo, en las conferencias de 1915: “... pueden ustedes figurarse cuánto más rica e interesante resultaría una colección así si fuera emprendida, no por diletantes como nosotros, sino por los verdaderos especialistas en la mitología, la antropología, la lingüística, el folklore.” (pp. 151). Los lazos que se tejen así con otras ciencias como la mitología, la lingüística, la doctrina de las religiones, la psicología de los pueblos y el folklore promete, según Freud, ricos resultados. No las confunde con el psicoanálisis. Desde ya, el tener en claro la especificidad del psicoanálisis y del tratamiento psicoanalítico no implica la imposibilidad de tejer nexos con otras disciplinas y andar por sus caminos. Su saberes enriquecen, pero no son el psicoanálisis.

Parte V. El objetivo de este pequeño artículo es convocar a la apertura de un tema rico, respecto del cual aguardarse de concluir rápidamente es la mejor opción. Lo presentado comprende algunos fragmentos de lo investigado. La tipicidad tiene a su vez un lugar en los desarrollos de Lacan. La realización de estudios bibliográficos sobre el concepto de construcción deriva en el concepto de tipicidad, y este en TSI, mito y simbolismo. En el curso del año '69, luego de aseverar que el Edipo no sirve para nada a los psicoanalistas, Lacan se pregunta acerca de la especificidad del discurso psicoanalítico. Responde indicando que el psicoanálisis sirve para interrogar el saber del amo, el cuál rechaza la dinámica de la verdad. Verdad con estructura de ficción que se basa en el saber mítico (1969, págs. 93 a 95). ¿Qué queda en palabras de Lacan cuando se reprime el saber mítico? Las formas del inconciente; las ruinas y fragmentos de aquel saber. Señala, a su vez, que la configuración subjetiva tiene, gracias al enlace significante, una objetividad perfectamente observable, fundamento mismo de la ayuda que el psicoanalista puede brindarle al analizante (pp. 92) Es necesario poner a prueba metódicamente las ideas que sostienen que la noción de mito fue derribada en la progresión de la doctrina analítica, ya que de aquellas nuevas concepciones se decantan nuevas formas técnicas, nuevo proceder clínico. Freud ya advertía, se comienza cediendo en las palabras y se termina cediendo en las cosas.

NOTAS

[i] Véase por ejemplo: Freud, 1900, pp. 21 y pp. 356 y Freud, 1914, pp. 18-9

[ii] Investigación UBACyT “Psicoanálisis y psicosis social. El callar como paradigma del síntoma contemporáneo, implicaciones en el psicoanálisis y en otros campos”. Proyecto 20020130100111BA – Programación 2014-2017. Director: Raúl Courel.

[iii] Citado por Freud en Psicopatología de la vida cotidiana (1901, pp. 169)

[iv] Ver a su vez: (Freud, 1933 [1932], pp. 12-13)

[v] (Freud, 1900 II, pp. 357), (1908 [1907], pp. 134), (1908, pp. 192), (1915-1916, págs. 145 y 151-2)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1950 [1892-99]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Obras Completas. Vol. 1. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (primera parte). Obras Completas. Vol. 4. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2004.
- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños (segunda parte). Obras Completas. Vol. 5. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2010.
- Freud, S. (1901) Psicopatología de la vida cotidiana. Obras Completas. Vol. 6. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2012.
- Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Vol. 7. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2005.
- Freud, S. (1907) Acciones obsesivas y prácticas religiosas. Obras Completas. Vol. 9. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1989.
- Freud, S. (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles. Obras Completas. Vol. 9. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1989.
- Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. El . Obras Completas. Vol. 10. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2006.
- Freud, S. (1914) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Obras Completas. Vol. 14. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2007.
- Freud, S. (1916 [1915-16]) Conferencias de introducción al psicoanálisis. (Partes I y II). Parte II. El sueño. Obras Completas. Vol. 15. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2006.
- Freud, S. (1919). Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Obras Completas. Vol. 17. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 2013.
- Freud, S. (1933) Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis
- Lacan, J. (1956-1957) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 4, La relación de objeto. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, 2010.
- Lacan, J. (1969-1970) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós, 2009.
- Lévi-Strauss, C. (1958) Antropología Estructural. Trad. Eliseo Verón. Barcelona, España: Ed. Paidós, 1995.